



María Cuví Sánchez y Laura Buitrón Aguirre
Pensamiento feminista y escrito de mujeres en el Ecuador: 1980-1990
UNIFEM-UNICEF, Quito Ecuador, 2006,
165 págs.

Theuth, el dios egipcio que creó las artes y las letras, para entregarlas al pueblo argumentó ante el rey Thamus sobre la utilidad de la escritura: “Este conocimiento hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y la sabiduría”. Recordé este mito de Platón al leer *Pensamiento feminista y escritos de las mujeres en el Ecuador: 1980-1990*, libro que acaba de ser publicado por Unifem y Unicef, agencias de Naciones Unidas.

Es que se trata aquí de la memoria. No del hecho fisiológico, tan frágil como nuestra condición humana, sino de aquella creada para contrarrestar esa fragilidad, precisamente; la memoria que se perenniza con la escritura, que impide olvidar y permite dimensionar cuanto hicimos y a quienes quisimos o no quisimos.

Sus autoras, María Cuví Sánchez y Laura Buitrón Aguirre, feministas de esa década y actoras del movimiento de mujeres que se forjó entonces, desde sus correspondientes lugares -la academia y la documentación- invir-

tieron más de un año de investigación, de intercambio de puntos de vista, ideas y recuerdos, para entregarnos un libro que reseña 282 artículos periodísticos, ensayos, libros, boletines de 102 ecuatorianas y unas cuantas extranjeras que siguen en nuestro país.

Pero más allá del inteligente y cuidadoso trabajo de investigación, catalogación, interpretación desde lo teórico y lo vivencial, hay una intención más sugerente aún: que no se olvide lo que pensamos e hicimos algunas mujeres de esa década, lo que escribimos en torno a cuatro temas: violencia contra las mujeres, cuerpo y sexualidad, organización y participación. Si no, la investigación y el libro habrían sido más grandes, y más archivos habría en el CD que reproduce más de medio centenar de artículos de 29 autoras, y folletos institucionales sobre organización y sobre la primera campaña nacional contra la violencia a las mujeres, que inició los años 90.

Por lo mismo, permite descubrir o redescubrir, dimensionar y valorar, pensamientos y acciones, pero sobre todo, saber que hay antecesoras en la construcción de una historia colectiva que aún parece insignificante a los ojos de una sociedad todavía patriarcal y androcéntrica, porque sigue creyendo que el pensamiento y el hecho masculinos son la vara que mide lo humano. Es un libro que implica reconocimiento a lo que escribieron e hicieron las mujeres de una década, aquellas que de una u otra manera fueron arte y parte de la construcción del movimiento que marcó la siguiente y las mostró como nuevas actoras sociales. No hay nostalgia ahí, sino valoración de una historia colectiva, que puede ser punto de partida de otros estudios. Un abrebocas, lo llama María Cuví, sobre todo para quienes piensan, como las autoras y yo, que “lo nuevo se crea visitando y consumiendo lo antiguo”, según la cita que abre el libro. Por la memoria también se celebra.

Alexandra Ayala Marín